

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Don Enriquez de Guzmán, conde de Alba de Liste



Luis Enríquez de Guzmán

El Conde de Alba y Liste, marqués de Villafior fue recibido en la plaza de Santo Domingo. Su papel como virrey comenzó a practicarse, de lleno, a partir de éste recibimiento el 3 de julio de 1650. Al tomar posesión, se encuentra con un gran conflicto debido al incremento de impuestos, lo cual perjudicó a quienes se encargaban de ejercer la minería. A lo largo de su mandato se dedicó a resolver problemas que algunos de los virreyes que ya no estaban en turno habían dejado pendientes. Se evidencia como éste virrey supervisó y presencié avances sobre las tres bóvedas de la nave que se encuentra en medio de la catedral. Esto nos muestra al Conde de Alba como un interesado por las obras de carácter público y religioso.

El Conde de Alba tuvo grandes problemas en cuanto a escasez de recursos, y como en todo cargo político las condiciones no siempre son las mejores. Le tocó presenciar, estando en el poder, un gran temblor que no causó grandes efectos dentro de la ciudad de México pero que sin embargo afectó a los alrededores grandemente. Uno de las grandes pérdidas que se vieron dentro de la ciudad fue el derrumbamiento de una parte de la cerca que cubría a Santo Domingo. Sin embargo, y como ya mencione, en lugares cercanos a la ciudad hubieron peores pérdidas, tal es el caso de Azcapotzalco en donde se cayó la mitad de la iglesia que ahí se ubicaba.

Finalmente, fue promovido en 1653 a Virrey del Perú; quedándose como Virrey de la Nueva España el duque de Alburquerque. En 1650, casi a la llegada del virrey que nos ocupa, se comenzó a ejercer en Sto. Domingo la devoción a la Virgen del Rosario. El virrey llevaba una vida de convivio con las órdenes religiosas femeninas, en dónde, iba a disfrutar de los festejos que se hacían en estos. También hubo un gran interés por terminar de edificar la catedral de la ciudad de México.